



cecrv

Conferencia Española de
Consejos Reguladores
Vitivinícolas

Los vinos de España son hijos de la Historia más que de la Geografía. España ha sido el puente civilizatorio que ha unido la cultura del vino llegada de Oriente hace milenios, llevándola al nuevo mundo. España ha sido sumiller de la historia, pariendo variedades, creando vinos y recibiendo vides hasta hacerlas propias.

España es una sabia cultura vinícola que combina la más moderna enología con sanas prácticas artesanas, que une modernidad y tradición y que hace vinos “chics” y costumbristas a la vez. Es una leyenda que supera a la realidad, y cuando esto sucede, se publica la leyenda.

EL SABOR DE ESPAÑA

¿A qué sabe España? Si como se dice “*para conocer un país hay que haber probado su pan y bebido su vino*”, mucha gente en el mundo conoce España gracias a sus vinos.

“*Es imposible concebir España sin el vino, En gran parte los sabores de España son los sabores de sus vinos, tan variados como sus tierras y sus cocinas*”. Éste es un pensamiento que nos dejó Xavier Domingo, escritor y periodista que captó la bondad y el buen gusto de los vinos de España de forma genial.

La diversidad es uno de los pilares de los vinos de España. La pluralidad incrementa exponencialmente su riqueza. Presentan una imagen atractiva y oferta poderosa; “*e pluribus unum*” es una máxima que habla de la grandeza y bondadosa generosidad de los vinos españoles. Esta diversidad hinca sus raíces en las prácticas culturales españolas y en su orografía; la agreste superficie española es una tierra de vid. Cepas y suelos son un binomio indisoluble de jónico espíritu que alcanza proporciones divinas.

VINOS DE ESPAÑA, LEYENDAS DE PASIÓN

La climatología, única entre los países de su latitud, hace el resto.

Desde Canarias, asomada al trópico, hasta los valles fluviales de la cornisa cantábrica y desde las zonas vinícolas del patio trasero del Mediterráneo español hasta las del Estrecho donde se unen los mares, pasando por los viñedos esteparios de la Meseta Central y las conchas de las serraladas ibéricas y pirenaicas, una rica diversidad de aromas y sabores hacen de los vinos de España un producto gastronómico patrimonio de la Humanidad. El divino brillo de los mostos tintos y la perfumada promesa de los jugos blancos enamoran a quien los conoce. Seducen los corazones y mentes por la enorme diversidad de tipos que de estos se obtienen: blancos con o sin barrica, frescos y perfumados rosados, tintos jóvenes de diversa vinificación, tintos de eterno matrimonio con el mejor roble, hasta finos, cavas, espumosos, generosos, licorosos de todo tipo y añejos de ancestral tradición hechos por el tiempo y el monte.

Todo este rico activo, que atrae a consumidores y aficionados de todo el mundo, seduce con placer a quienes se interesan por el vino español para saber y beber. Nada se ama más que aquello que se conoce, y conocer los vinos de España enseña y entretiene.

LA FILOSOFIA DEL ORIGEN

Más de 700.000 has de viñedos en España están amparadas por el sistema de la filosofía del origen, que tiene ya una edad de 75 años y se remonta a cuando se creó la Constitución Vinícola española moderna (1932). 61 instituciones protegen la producción vinícola de calidad para sí, para el vino y para el mundo. Estas instituciones (los Consejos Reguladores de las Denominaciones de Origen) son las herederas de aquellas “*juntas*” medievales y renacentistas pioneras de la filosofía del origen en el continente europeo. La filosofía del origen es una creación genuinamente europea que se ha exportado con éxito a las zonas vinícolas de África, América y Oceanía. En España son como casas solariegas, donde la constitución del vino, vive y hace vivir la natural calidad, autenticidad y personalidad de los diversos vinos españoles. Esto es cada día más apreciado en los mercados internacionales donde un inspirado vigor en la exportación española marca una tendencia positivamente progresiva.

Los nuevos vinos españoles, resultado del pensar globalmente y actuar localmente, han combinado sabiamente la tecnología punta con los estilos locales de cada zona para llevar a las mesas el placer de boca que dan las uvas españolas al convertirse en vinos mágicos, singularísimos, y atractivos por la combinación de modernidad y tipicidad.

Las Denominaciones de Origen españolas garantizan el buen gusto de los vinos. Sus modernas nomenclaturas permiten tanto la elaboración con la moderna tecnología como la tradición vinícola más secular. Dan buen nombre a la puesta en escena de la mejor producción vitivinícola, proyectan su identidad, el valor del “*terroir*” y de la cultura de la zona y de la especie (las variedades de vid allí acogidas y cultivadas) de forma pulida y esplendorosa. Su misión es divulgar también el saber beber los vinos españoles.

Siempre ha existido la necesidad de saber de los vinos españoles: libros de viajes e Historia natural sobre España y sus vinos se han escrito desde el inicio de la historia. Heródoto, Estrabón, Plinio, Munzer, Gautier, Ford, Davilliers, Washington Irving o Graves han contado, desde el púlpito de su prestigio en la historia, la autenticidad, bondad y feliz placer de los vinos españoles. Toda una historia que se convirtió en leyenda, y cuando las leyendas se vuelven mitos surge la pasión; la pasión por unos vinos de leyenda que son leyendas de pasión.

Joan C. Martín, enólogo y escritor